

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### nº 128 ¿Por qué la Resurrección es también un acontecimiento trascendente?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 128 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Por qué la Resurrección es también un acontecimiento trascendente? (647; 656- 657)*

*La Resurrección de Cristo es un acontecimiento trascendente porque, además de ser un evento histórico, verificado y atestiguado mediante signos y testimonios, trasciende y sobrepasa la historia como misterio de la fe, en cuanto implica la entrada de la humanidad de Cristo en la gloria de Dios. Por este motivo, Cristo resucitado no se manifestó al mundo, sino a sus discípulos, haciendo de ellos sus testigos ante el pueblo.*

La Resurrección es un acontecimiento histórico que además dejó huellas comprobables, como el sepulcro vacío, como las vendas que habían envuelto el cuerpo de Cristo de una determinada manera y además, se les había mostrado, dejándose palpar, tocar y ver. Pero, el hecho de que la Resurrección de Jesucristo acontece en la historia y deja huellas en la historia, también al mismo tiempo se dice que es un acontecimiento meta histórico (aquí utiliza la palabra “trascendente”), es decir, que hay algo que se escapa a la capacidad de poder ser visto por nosotros o ser palpado por nosotros. Creo que es muy significativo que nadie vio ni pudo ver el momento de la Resurrección de Cristo, porque se trataba, no de un volver a la vida; la resurrección de Jesús no es volver al estado anterior que tenía, sino que es entrar en la gloria, es ser glorificado.

En el momento de la Resurrección, el cuerpo de Jesucristo es glorificado y está entrando en la gloria. Es verdad que hay un tiempo intermedio en el que Jesús se aparece y desaparece hasta que finalmente asciende a los Cielos y deja de estar definitivamente visible y presente entre nosotros. Pero, ese estado de glorificación acontece ya en la Resurrección, sin estar esperando el momento de la Ascensión a los Cielos. El cuerpo de Cristo es glorificado y eso es algo que trasciende nuestra capacidad de percibir, igual que por ejemplo nadie pudo ver el momento de la Encarnación, cuando el Verbo se encarnó en la Virgen María, también escapa a nuestros sentidos el momento en el que Cristo entra en la gloria, porque está fuera del espacio y del tiempo. La gloria de Dios está en la eternidad. Pero hay que conjugar ambas cosas: la Resurrección de Jesús fue histórica y dejó huellas en la historia y al mismo tiempo, fue meta histórica, fue trascendente, superó la capacidad de nuestra percepción.

Por desgracia a veces, subrayando que la Resurrección de Jesús fue trascendente y que no es perceptible por los sentidos humanos, se ha negado la historicidad de la Resurrección, olvidando que los Evangelios dicen, de una manera muy explícita, que el Señor se dejó tocar, se dejó palpar. Las apariciones del Señor resucitado son un don de misericordia milagroso, precisamente para sacudir nuestra incredulidad. Ese tiempo que pasó entre la

Resurrección y la Ascensión, que fueron 40 días, tal como narra Hechos de los Apóstoles, es un tiempo en el que Dios tuvo misericordia de nosotros y se dejó ver, se dejó tocar y se dejó palpar.

Esa Resurrección, aunque era histórica, al mismo tiempo era trascendente, por eso Cristo resucitado no se manifestó a todo el mundo, sino que lo hizo a sus discípulos, haciendo de ellos sus testigos delante del mundo. Los apóstoles son testigos de la Resurrección de Jesucristo y cuando tuvieron que elegir al sustituto de Judas Iscariote, el traidor, buscaron a alguien que haya convivido con ellos, que haya escuchado las predicaciones de Jesús y que haya sido testigo de la Resurrección y eligieron a Matías. El Señor quiso tener ese tiempo de mostrarse a sus discípulos, en esos 40 días antes de su Ascensión, para que ellos fuesen testigos del Resucitado, y proclamasen ante el mundo que está vivo, que está sentado a la derecha del Padre, pero que Cristo ha vencido definitivamente la muerte y esa victoria de Cristo es también nuestra victoria, la victoria de todos aquellos que por la fe, estamos unidos a la Resurrección de Jesús y participamos de su misma victoria, la victoria del glorificado.